

- PHED. Porque os está bien á vos.
 THEF. ¿No responder me está bien?
 PHED. Sí, porque si yo respondo,
 Precisamente ha de ser
 Que no, y solo con callar
 Os libro de este desdén;
 Porque es el no repugnar,
 Un tácito conceder.
 THEF. Pues adiós, señora.
 PHED. Adiós.
 THEF. ¡Qué divina!
 PHED. ¡Qué cortés!
 ATUN. ¿Oyes, Laura?
 LAU. ¿Qué querrá el señor Atún?
 ATUN. Querré que este escabeche de atún,
 Lo aderece tu laurel.
 LAU. Nos veremos más despacio.
 ATUN. Pues, ¿por qué no puede ser luego?
 LAU. ¿Por qué me pregunta?
 ¿No sabe, que es menester
 Mil años de rendimiento,
 Para obligar mi altivez?
 ATUN. ¿Mil años menester son?
 Pues perdone, pues, usted;
 Porque no puedo ser yo
 Amante Matusalén.
 LAU. ¿Luego quieres divertirme
 De mi amor?
 ATUN. Sí.
 LAU. ¿Pues no ves,
 Que todo este rigor
 No ha sido más, que querer
 Probar la fé de un lacayo,
 Si es que en lacayos hay fé?
 ATUN. Está muy bien: pero mira,

- No te acontezca otra vez,
 Quererte fingir, señora,
 Porque no se avienen bien
 La tizne del estropajo,
 Y el humo de la altivez.
 LAU. Pues adiós, picaril brío.
 ATUN. Adiós, fregatriz desdén.

Vanse, y salen Ariadna y Cintia

- ARIAD. ¿Qué es esto, cielo injusto?
 ¿Qué es lo que pasa por mí;
 Que lo acierto á padecer,
 Y no lo sé definir?
 ¡Ay de mí!
 ¡Qué mal sabe hablar, quien sabe sentir!
 Apenas, amor tirano,
 De tus flechas conocí,
 Que las hace más agudas,
 Quien las quiere resistir,
 Cuando ví,
 Que sabes hacer más daño, que herir.
 No siento, no, que pasaras
 Mi corazón varonil,
 Di que del alado harpón,
 Que vibra tu aljaba vil,
 El sutil
 Oro de mi sangre esmalte el carmín.
 Ni que pudiese tu engaño
 A mi altivez persuadir,
 Que consistía el vencer
 En dejarse antes rendir,
 Que el ser vil,
 Fuera sin celos estado feliz.
 Lo que sí siento, es, que cuando

- Al atenenise gentil,
Del reino de mi albedrío
La investidura le dí,
Hallo aquí,
Que muero, por quien no muere por mí.
- CINT. ¿Qué es lo que dices, señora?
Recóbrate y vuelve en tí,
Que se niega al remediar,
Quien se dá toda al sentir.
- ARIAD. Yo he de librarlo, pues tengo
Para que se libre ardid;
Que aunque de Phedra sea amante,
Mi amor no ha de permitir,
Que para mí,
Si le adoro, sea amante infeliz.
- CINT. ¿Cuál es el medio que tienes
Para librarlo?
- ARIAD. Es sutil, porque con un hilo solo
Ha de triunfar, y vivir:
Pues en la lid,
Sabrá al fiero mónstruo soberbio rendir.

Sale Bacho, y quédase al paño

- BAC. Si no me mientè el deseo,
La voz de Ariadna oi,
Que triste se lamentaba.
Quiero escuchar desde aquí,
Puesto que no me ha sentido,
Que quizás podré inferir
De sus voces su dolor.
- CINT. Señora, no estés así,
Que aunque sea de tu hermana
Amante, al que tú á rendir
Has llegado tu albedrío,
No faltará algún ardid,

- Para que atento á su amor
La deje y te quiera á tí.
- BACH. Al amante de su hermana:
¿Qué es esto? ¡Triste de mí!
Que lo quisiera saber,
Y no le quisiera oír.
- CINT. Mas dí, ¿no quieres á Bacho?
- ARIAD. Tal llegas á proferir,
Cuando me ves abrasar,
Cuando me miras morir?
¿Y cuándo al galán de Phedra
De manera me rendí,
Que aun libre no me quedó
La parte de discurrir?
Y así deja los consejos,
Si es darme gusto tu fin,
Que en un amor obstinado,
Es ofender, advertir
Y ver, que quiero buscar
Medios para conseguir
Mi intento.
- CINT. Vamos, señora,
Que razón es proferir
Al que tú tienes amor,
Al que te le tiene á tí.

Vanse, y salen Bacho y Racimo

- BACH. Tal agravio llego á ver
¿Y persevero en vivir?
Sin duda es por carecer,
O de alma, con que sentir,
O de vida que perder.
Cuando á esta injusta tirana
Con mayor fineza adoro,
Hallo, que quiere liviana

Al amante de su hermana,
Que claro está que es Lidoro.
¿Que este ultraje sufra aquí
Mi dolor? ¡Ah, ingrata fiera!
Ya que me dejas así,
¿No me dejarás, siquiera,
Por quien te quisiera á tí?
Que aunque tan ingrata estás,
Es tan noble mi despecho,
Que juzgo, que siento más,
Que los celos que me das,
La ofensa que á tí te has hecho.

RAC. Bien lo has gritado, señor,
Sosiégate y ten cordura,
Mas no es culpable el furor,
Que si amor sólo es locura,
¿Qué serán vino y amor?
Y aunque es tan grande insolencia,
Si la consecuencia saco,
No to ofendo, que en conciencia,
No es mucha la diferencia
Entre ser Toro y ser Bacho.
Aunque también te confieso,
Que es cosa muy enfadosa
Que te carguen con exceso,
En la cabeza otra cosa,
Sobre tu ordinario peso.

BACH. Loco, atrevido, villano,
¿Cómo mis ansias reprimo?

RAC. Detente, señor, que es llano,
Que si tú aprietas la mano,
Corre peligro el Racimo.
Mas un remedio he pensado,
Con que tendrá linda medra
Tu amor.

BACH. Pues dí, ¿qué has hallado?

RAC. Que tú enamores á Phedra,
Con que quedarás vengado.

BACH. Como tuya es la locura.

RAC. Pues qué, ¿te parece malo?
Requiebra tú su hermosura
Y taparás la rotura
Con cuña del mismo palo.

BACH. Hacerlo quiero al instante,
Que aunque tus locuras toco,
No es razón que á nadie espante
El ver que apetezca un loco
Consejos de un ignorante.
Ven, pues, para que advertido,
Si mi dicha á Phedro topa
Le diga mi amor fingido.

RAC. Ella viene allí, que ha sido
Caer en la miel la sopa.

Sale Phedra

PHED. Par si acaso se quedó
De Thefeo algún criado
En esta cuadra, de quien
Tenga noticia: Mas Baco
Está aquí, volverme quiero.

RAC. Señor, acude al reclamo,
Y mira no se te vuele
El pájaro de la mano.

BACH. Temo no acertar, Racimo.

RAC. ¿Qué importa? Llégate errando,
Que repite para amante,
Quien cursa de mentecato.
Haz cuenta que eres poeta,
Y que te hallas en un paso

- De comedia, donde es fuerza,
Sin estar tú enamorado,
Fingir otro, que lo esté,
Y dile soles y rayos,
Ansias, desvelos, respetos,
Temor, silencio y cuidado
Y atención, sin esperanza,
Quo es lo que corre en Palacio,
Y verás como lo aciertas.
- BACH. Yo llego: hermoso milagro
En cuyas aras divinas,
Sirve el mismo amor postrado
De víctima á vuestro culto,
Porque fuera desacato,
Que ardiera á incendio tan puro
Menos divino holocausto.
- PHED. Agradecida á la sangre
Estoy príncipe, pues hallo,
que por serlo de Ariadna
Merezco favores tantos.

Sale Lidoro, y quédase al paño

- LID. Buscando el desdén de Pedra,
Vengo siguiendo sus pasos,
Que siempre son los desdenes
Imán de los desdichados.
Mas con el príncipe allí
De Thebas, la miro hablando,
No quiero salir tan presto
Que es exponerme á que airado
Me desprecie su desdén,
Y á mi me basta el trabajo
De sentirlo, sin que sepa
Otro, que estoy desairado.

- BACH. No dudéis de la fineza
Con que os adoro, si acaso,
Por estimar á Lidoro,
Me desdeñáis.
- PHED. ¿Pues cuándo
He querido yo á Lidoro?
- LID. ¿Qué es esto? Celos a espacio,
No déis crédito al veneno,
Hasta que apuréis el vaso.
- PHED. Pues vos, príncipe, ¿á Ariadna
no servís?
- BACH. No vuestro labio
La nombre, porque es hacer
Contra las leyes de Urbano,
Que yo quebrante grosero
Los términos cortesanos.
Verdad es, que á los principios,
Por congruencias de Estado,
Publiqué su galanteo;
Pero después de miraros
¡Ay cielos, qué mal me animo!
Quien es de juicio tan falto
¡Que así ofenda lo que adoro!
¿Que no se os rinda?

Sale Lidoro y saca la espada

- LID. A un agravio
Tan grande, sólo el acero
Reconviene.
- BACH. De mi brazo
Tendrás el justo castigo.
- PHED. ¡Qué empeño tan apretado!
Ha de la guarda; ¿qué es esto?
- RAC. Por Dios, que tienen entrambos
Lindos filos de refir,

Mas si rompen á mi amo
La cabeza, será bueno
Ver, una vez en el año.
Que tenga los cascos rotos,
Quien tiene tan buenos cascos.

Sale el rey y envainan las espadas

- REY. ¿Qué es esto?
 LS DOS. Nada, señor.
 REY. ¿Qué fuè, Phedra?
 PHED. Que indignados
 (Aquí es forzoso fingir)
 Por una cuestión, que acaso
 Se excitó, sin intención,
 Estando los dos hablando,
 Cada uno de las grandezas,
 Y blasones de su Estado,
 Paró en porfía, porque
 Cada uno intentaba el lauro
 Para su patria, lo cual
 Ocasiónó, que empeñados
 De argumento en argumento,
 Se encolerizasen tanto
 Que; pero ya tú lo viste.
 REY. Puesto que ha habido agravio
 De por medio, yo os suplico,
 Depongáis el temerario
 Impetu, que aquí os incita.
 LID. Por mí, señor, acabado
 Está, pues vos lo mandáis.
 BACH. Yo en obedecer no os hago
 Servicio, señor, alguno,
 Pues que no estoy enojado
 Con Lidoro, ni ofendido.
 REY. Pues vamos, príncipes.

- BACH. Vamos.
 PHED. Mucho llevo que temer.
 REY. Mucha sospecha me han dado.
 LID. De celos y agravios muero.
 BACH. De cólera y celos rabio.
 RAC. Y yo me muero de risa,
 De ver tan grandes menguados.
 LID. Mucho temo, que reviente
 El volcán en que me abraso.
 BACH. Mucho temo, que se asome
 Esta pasión á los labios.
 REY. Mucho sentiré, que pase
 El empeño á mayor daño.
 PHED. Mucho sentiré, que sirva
 Bacho, á mi amor de embarazo.
 RAC. Mucho temo, que de sed
 He de beberme á mi amo.

JORNADA TERCERA

Sale Racimo con un papel

- RAC. Cielos, que tenga yo un amo
 De tan extraño caletre,
 Que siendo único señor
 De Thébas á donde tiene
 Tabernas y bodegones,
 A donde á sus anchas puede
 Comer, á qué quieres boca,
 Beber á tente bonete,
 A Creta se haya venido
 A campar de pretendiente,
 Y con el vino, y amor
 Ande obligando, á que piensen
 Viéndole Bacho, y amante,

Que asomado está dos veces.
 Y ahora, porque Lidoro
 Le ha causado celos, quiere
 Que este maldito papel
 De desafío le lleve
 A dicho principe yo;
 Pero mi miedo, que tiene
 Su poco de Zahori,
 Sin haber nacido en viernes,
 Temiendo, que el tal Lidoro
 Quiera por el porte hacerme
 Merced de ensayar conmigo
 La pendencia, me parece,
 Que es mejor buscar algún
 Page, que el papel le lleve,
 Y antes que él me dé los tajos,
 Darle yo con los reveses.

Sale Atún

ATUN. A darle un recado à Phedra
 Vengo, y temo que me encuentre
 Alguno, pero no importa,
 Pues conocerme no puede
 Alguno; porque en Palacio
 Es la cosa más corriente,
 Que se están viendo las caras,
 Y no pueden conocerse.
 Y si acaso me preguntan,
 Fácil será responderles,
 Que soy uno de los que
 Son entrantes y salientes,
 Sin que sepan ellos mismos,
 Por qué van ni por qué vienen,
 A los cuales, un autor
 De chistes y de sainetes,

No halló más definición,
 Que llamarles mequetrefes.

RAC. Hacia aquí viene un lacayo:
 ¡Oh! Quiera el cielo que acierte
 A urdir bien esta tramoya;
 ¿Oye Hidalgo?

ATUN. ¿Qué me quiere?

RAC. ¿Quién es?

ATUN. Mequetrefe soy.

RAC. ¿Y á quién sirve?

ATUN. A Mequetrefe.

RAC. ¿Quién es Mequetrefe?

ATUN. Yo.

RAC. Miente.

ATUN. No miento.

RAC. Si miente.

ATUN. ¿Qué haces hombre? Mira que
 Ofendes á mucha gente;
 Porque es muy largo el linage
 De los Meques y los Trefes.

RAC. Yo se, que sirve á Lidoro:
 Así le obligo, á que lleve *Ap.*
 El papel.

ATUN. Así es verdad,
 Que le sirvo, no se altere.
 ¿Qué mal puede estarme á mí
 Que este me Lidoree?

RAC. En fin, ¿le sirve á Lidoro?

ATUN. Como cuatro y tres son siete.

RAC. Pues llévele este papel
 Que yo se, que por él lleve
 Unas famosas albricias.

ATUN. ¿Albricias? Pues que me tuesten,
 Si este no es de alguna infanta.

RAC. Inclinación de alcahuete

Tiene, claro está, y no menos
Que de Phedra: así al pobrete
Le obligó la diligencia. *Vase.*
Adiós.

ATUN. Adiós. Lindamente
Me ha sucedido este caso;
Mas ¿qué fuera, que me diese
Cual que cadena, ó diamante,
Por el porte del billete?
Que á los principes de Epyro,
Alguno quitar no puede,
Que al uso de los de España,
Ensortijen y encadenen.
Voy á buscar á Lidoro.

Sale Thefeo

THEF. Atún, ¿qué papel es esie?
¿Viste á Phedra? ¿Es suyo acaso?

ATUN. Es del diablo, que me lleve,
Pues tan desgraciado soy.
Mas, puesto que ya no tiene
Remedio, diré que sí,
Y que escrito para él viene.

THEF. ¿De qué te turbas, Atún?

ATUN. Estoy pensando, si tienes
Alguna joya, que darne
De albricias, que las merece
El papel.

THEF. Dame. La nema
Está tan fresca, que puede
Abrirle el billete, sin que
Llegue el papel á ofenderse.

LEE. Príncipe, descubiertos ya los enga-
ños, con que sirviendo á las dos in-
fantas me ofendéis, con una en el

gusto, y con otra en el pundonor,
no me queda á qué apelar, sino á
la venganza: En el Parque os espe-
ro, Bacho. ¿Qué es esto que escu-
cho? Pues así, infame, no te atre-
ves. *Dale.* ¿A burlarme?

ATUN. ¡Ay de mis cascos!
Que soy atún, y no pulpo,
Que con golpes se enternece.
¿Estas son las albricias?

THEF. Las que tu traición merece
Son, villano; pero, ¿cómo
Mí cólera se detiene,
Que no voy á castigar,
Al que atrevido me ofende? *Vase*

ATUN. Allá vas, y nunca tornes.
¿A quién, cielos, le sucede
Buscar vueltas de cadena,
Y encontrarlas de puñetes?
Pues sin duda alguna, Phedra,
Espresaba, claramente,
En él, de Lidoro el nombre,
Y con favores corteses
Le trataba, por lo cual
Mi amo, vuelto una sierpe,
Quiere, que le pague yo,
Lo que Lidoro le debe.
Pero el papel está aquí,
Que al querer darne impaciente
Se le debió de caer:
O quien ahora supiese
Leer, para saber todas
Las locuras que contiene.
Pero pues él á Lidoro
Se escribió, y está de suerte,